



Figura 0 Barrio Las Peñas. Guayaquil, Ecuador. Foto Florencio Compte.



Secuencia: Un día en mi vida académica de la facultad de arquitectura.

Fotos: Yelitza Naranjo Ramos.

ARQUITECTURA VERNÁCULA DE LA ZONA BAJA DE LA CUENCA HIDROGRÁFICA DEL GUAYAS: Viviendas urbanas y rurales.

VERNACULAR ARCHITECTURE IN THE LOWER GUAYAS RIVER BASIN: Urban and rural housing.

Claudia María Peralta González¹

RESUMEN

Este estudio trata de explicar el origen y características más relevantes de la vivienda vernácula de la zona baja de la cuenca del río Guayas. La mayoría de las edificaciones existentes se construyeron con mano de obra artesanal a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando se vivía el auge cacaotero cuyo impacto económico permitió introducir mejoras y cambios en la arquitectura que se venía desarrollando desde la época colonial, los cuales luego constituirían aquello que se conoce como la arquitectura tradicional en madera de la costa ecuatoriana.

Algunas edificaciones aún siguen en pie, tanto en el área urbana como rural, pese a la indiferencia que ha habido hacia este tipo de arquitectura, cuyo aporte sigue sin reconocerse totalmente cuando se habla del patrimonio construido del Ecuador.

Palabras clave: Tipologías, madera, patrimonio arquitectónico, viviendas vernáculas, identidad arquitectónica.

ABSTRACT

This study attempts to explain the origin and most relevant characteristics of vernacular housing in the lower Guayas River Basin. Most of the existing buildings were built by craftsman in the late nineteenth and early twentieth centuries, during the cocoa boom whose economic impact made it possible to introduce architectural improvements and changes that had been in development since colonial times and which soon became known as the traditional wooden architecture of the Ecuadorian coast.

Some of these buildings are still standing in both urban and rural areas, in spite of the indifference towards this type of architecture, whose contribution is still not fully recognized as part of Ecuador's built heritage.

Keywords: Typology, wood, architectural heritage, vernacular housing, architectural identity

Artículo recibido el 30 de junio y aceptado el 25 de septiembre de 2014

[1] Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. claudia.peralta@cu.ucsg.edu.ec

INTRODUCCIÓN

Se ha denominado zona baja de la cuenca hidrográfica del Río Guayas a la zona del litoral ecuatoriano que es irrigada por los afluentes de este importante río que desemboca en el golfo de Guayaquil. Esta área tiene la particularidad de exhibir una vegetación abundante de bosques centenarios, que desde la época colonial fueron aprovechados para la construcción de embarcaciones consideradas en su momento de la más alta calidad, tanto por la excelencia de la madera como por sus características constructivas, y cuya mano de obra era conocida como carpintería de ribera. Por los constantes incendios que destruyeron las ciudades de la costa y ante la alta demanda de reconstrucción de edificios, años más tarde, estos carpinteros se dedicarán a la construcción de edificaciones en donde aplicaron el conocimiento y manejo del material desarrollado en la construcción naval (Laviana Cuetos, 2002).

A finales del siglo XIX, en plena etapa republicana, el Ecuador se convirtió en uno de los principales exportadores mundiales del cacao, lo que le permitió alcanzar, por primera vez en esta época, bonanza y estabilidad económica, así como también, establecer intercambios con países europeos y Estados Unidos de Norteamérica. Dichos intercambios repercutieron no solo en lo comercial, sino en muchos aspectos como lo cotidiano, cultural y, por supuesto, en la arquitectura de la costa ecuatoriana.

Estas transformaciones se evidencian, más que nada, en las características arquitectónicas formales de las edificaciones, donde se incorporan elementos de la arquitectura clásica pero, esta vez, trabajados en madera, quincha², zinc o latón. Mientras, en lo constructivo y funcional se mantuvo la tipología heredada de los tiempos de la colonia y el trabajo de los carpinteros de ribera, por lo que se puede hablar de una arquitectura particular, reflejo de esta región y época que hoy se es conocida como la arquitectura tradicional de madera de la zona baja de la cuenca del Guayas, de la cual aún sobreviven ejemplos tanto en el área rural como urbana, pese a que no existe una política de protección específica por parte de las instituciones gubernamentales a este tipo de construcción.

MÉTODO

A partir de la observación de antiguas fotografías, dibujos y de edificaciones en pie que todavía mantienen sus cualidades originales, se ha podido establecer y determinar las características tipológicas de las viviendas urbanas y rurales del área de estudio, y confirmar que la arquitectura rural y urbana comparten aspectos formales, constructivos y bioclimáticos; mientras que sus diferencias más marcadas se aprecian en el ámbito de lo funcional.

[2] Durante la colonia se trajo la quincha a Guayaquil, técnica constructiva que se usó en Perú desde épocas precolombinas. Consistía en la elaboración de un mortero de arcilla, estiércol, paja y agua que se colocaba sobre una superficie de caña guadua picada que se instalaba entre las columnas.



Figura 1 Casas de Guayaquil reconstruidas en el Parque Histórico Guayaquil. Foto de Florencio Compte.

Para poder realizar el estudio de las edificaciones que fueron analizadas, se partió del concepto y acepción de series tipológicas propuesto por Giulio Carlo Argan, determinando el tipo al eliminar “los caracteres específicos de cada edificio en particular y conservando todos y solamente los elementos que aparecen en todas las unidades de la serie” (Argan, 1979:34). Asimismo, se establecieron niveles de tipología arquitectónicas según tres grandes categorías: enteras configuraciones de edificios; grandes elementos constructivos; y elementos decorativos.

Es válido identificar las tipologías arquitectónicas a partir de la concepción denominada “arquitectura de composición” o de lo planteado por Quatremere de Quincy, quien indicaba que un “tipo es una idea general de la forma del edificio, y permite cualquier posibilidad de variación” (Argan, 1979, p. 29). De este modo, el análisis tipológico debe comenzar por la comparación de una serie de edificios que guarden relación entre sí, ya sea por su uso, por la pertenencia a un período histórico determinado o cualquier otra categoría que les confiera coherencia.

El universo de estudio comprende las construcciones que se realizaron en el área de la parte baja de la cuenca hidrográfica del Río Guayas en el periodo de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, etapa que coincide con el auge cacaotero cuya bonanza económica se reflejó en las construcciones que se hicieron en el área. Dentro de tal área se han seleccionado las edificaciones para ser estudiadas y proceder a su interpretación tipológica.

RESULTADO

Características generales

La edificación es un prisma rectangular que está conformado por la planta baja y entre una o dos plantas superiores rematadas con una cubierta de varias pendientes inclinadas. De plantas, preferentemente, rectangulares y simétricas, es importante resaltar que las edificaciones de esta etapa republicana replicaban la tipología de las viviendas coloniales impuesta por los españoles, en las cuales se produjo un sincretismo entre la distribución espacial, que cubría las necesidades y modo de vida de los conquistadores y el sistema constructivo nativo, que hacía uso de la madera y caña guadua (Lee, Compte y Peralta, 1989). Estos materiales eran los ideales para la construcción en los terrenos de la zona baja de la cuenca del Guayas, que se caracterizan por su poca capacidad portante y su propensión a inundaciones. Esta área de estudio, además de la humedad extrema, soporta elevadas temperaturas y se encuentra en una zona de elevada intensidad sísmica por lo que la construcción de madera resultó idónea (Figura 1).

Lo funcional

Hay una gran diferencia entre la vivienda urbana y rural, ya que la primera constituye una construcción medianera que cuenta con la presencia del patio interior, generalmente de ubicación central y rodeado de galerías,

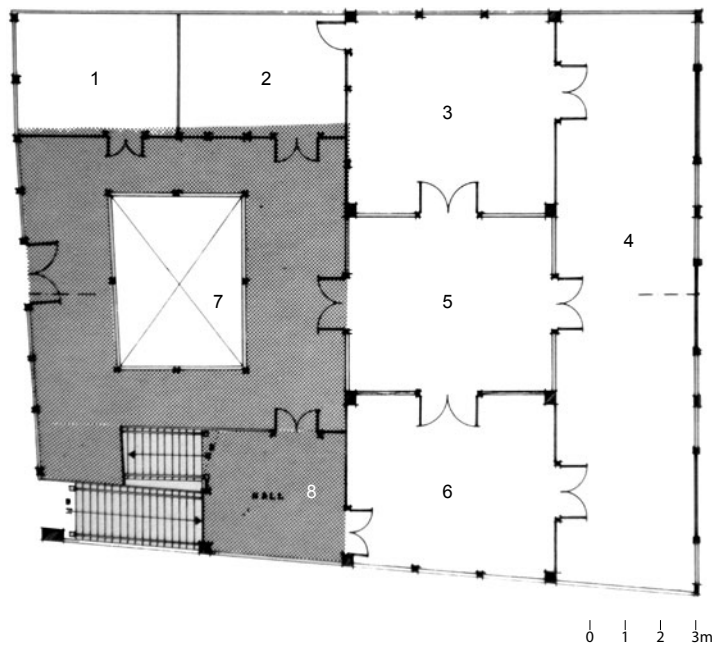


Figura 2 Planta alta de vivienda urbana. Foto Libro Patrimonio arquitectónico y urbano de Guayaquil. 1 Cocina / 2 Comedor / 3 Dormitorio / 4 Galería / 5 Sala / 6 Dormitorio / 7 Aire y luz / 8 Hall.

cuya presencia es clave porque se convierte en un elemento estructurador y organizador del edificio. La vivienda rural, en cambio, por encontrarse totalmente aislada de construcciones y en medio de un gran terreno, prescindió del patio ya que sus espacios tenían una relación directa con el exterior a través de ventanas y galerías.

La distribución espacial en estas edificaciones presentaba hacia la parte frontal el salón y los dormitorios principales, asegurándose así la mejor vista a la calle que, en ciertos casos, quedaba separada de la casa por medio de una galería frontal de transición entre el exterior y el interior. Dicha galería podía ser amoblada o, en su defecto, se colgaban allí las infaltables y cómodas hamacas que eran usadas para la tradicional y arraigada siesta.

La vivienda urbana era una construcción que tenía de dos a tres pisos, donde la planta baja podía presentar locales destinados para el comercio o ambientes diseñados para bodegaje y servicios del dueño de casa. En la costa ecuatoriana, el uso del soportal se extendió en todas las edificaciones como un elemento que permitía la circulación con una protección del sol y la lluvia, que son intensos en la zona ecuatorial (Hassaurek, 1997). La planta alta era el lugar de residencia y se llegaba a ésta por una escalera que partía del zaguán o del patio (Figura 2).

El patio era el espacio de vinculación con todos los niveles de la edificación, era, a su vez, un área pública que se relacionaba a través del zaguán con el exterior. Generalmente, las puertas de la calle permanecían abiertas permitiendo el libre acceso hasta el patio. Ahí o en las galerías perimetrales se ubicaba la escalera que, en un punto, tenía una puerta para restringir el acceso a la planta alta, donde se desarrollaba la vivienda (Gutiérrez, 1992). Este nivel, desde el cual se podía acceder a los otros ambientes de la edificación, también tenía amplias galerías de una esmerada decoración, pues se las consideraba parte del área social.

Es importante señalar que la circulación horizontal de esta vivienda estaba definida por estas galerías que son espacios de transición entre lo totalmente abierto del patio y el interior de la vivienda. Pero una de las características que se dio, tanto en la arquitectura rural como urbana, fue la relación y continuidad entre los espacios interiores que estaban interconectados entre sí, creando una circulación interior más íntima.

Por otro lado, el aspecto funcional en la vivienda rural se desarrollaba en dos plantas bien diferenciadas. En la planta baja se realizaba la función de tipo comercial; aquí siempre se ubicaban las oficinas para la venta del cacao o productos agrícolas que se producían en la zona y también estaban las bodegas donde almacenaban

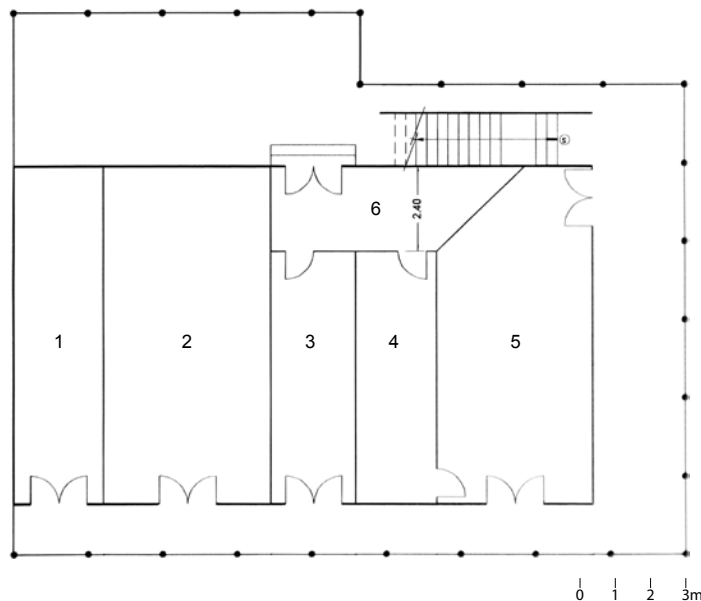


Figura 3 Planta baja de vivienda rural. Archivo Claudia Peralta. / 1 Bodega / 2 Bodega / 3 Sala / 4 Capilla o confesionario / 5 Bodega / 6 Corredor.

los excedentes (Figura 3). Casi siempre eran ambientes con ingreso directo desde el exterior, muy sencillos, con la ventilación y la iluminación proporcionadas por las grandes puertas, ventanas altas o vanos con rejas (Peralta, 2011).

A la planta alta, que era donde se desarrollaban las actividades familiares, se llegaba por una escalera que partía del zaguán y llegaba al *hall* superior, el que inmediatamente se relacionaba con el salón principal de la vivienda. Era normal que todos estos espacios estuviesen comunicados entre sí y, por el contrario, excepcional que esto no sucediera.

Lo formal

Las fachadas de estas edificaciones estaban divididas con módulos que se repetían tantas veces como la extensión de la vivienda y cada uno de los pisos estaba delimitado por molduras o cornisas que resaltaban el principio y fin de cada nivel a lo largo de la fachada (Figura 4).

Es importante indicar que la preocupación por la calidad formal en la fachada principal era evidente también en el interior de las edificaciones, sobre todo en los ambientes principales y, más que nada, en aquellos que eran considerados como los espacios sociales, es decir,

los salones, comedores, galerías, zaguanes y accesos. En los salones principales, era característico ver artísticas pinturas murales en las paredes y cielos rasos, con diversos motivos como flores, paisajes e incluso con temas relacionados con la actividades de la familia dueña de casa y en ciertos casos con las iniciales de los apellidos de la familia insertadas en los diseños realizados (Figuras 5 y 6).

En términos de ornamentación, lo más usado fueron los tallados en la madera a manera de capiteles clásicos o jarrones, enrejados en hierro forjado, calados, repujados, molduras, claves pinjantes, etc. para cuya confección, venían artesanos de todas partes del país dedicados a estas labores, quienes hasta el día de hoy dejan ver su maestría y habilidad.

Al ser viviendas ubicadas en un clima tropical, buscaban la manera de mantenerlas permanentemente frescas, por lo que tenían amplias galerías y grandes ventanas que permitían la iluminación y ventilación de los ambientes. Para cerrar esos ventanales, los elementos más usados fueron las tradicionales chazas o celosías, que permitían la ventilación al interior de la edificación aún estando cerradas.

Estos edificios se remataban generalmente con cubiertas de grandes aleros y se pintaban con una combinación



4



5



6

Figura 4 Hacienda Isla de Bejucal, Ecuador. Foto Claudia Peralta. / **Figura 5** Salón principal de la Casa Lavayen o la "Casa Verde". Parque Histórico Guayaquil. Foto Florencio Compte. / **Figura 6** Cielo Raso Casa Dr. Julián Coronel. Parque Histórico Guayaquil. Foto Florencio Compte.



7



8

Figura 7 Hacienda Santo Tomás (demolida), Vinces, Ecuador. Foto Claudia Peralta. / Figura 8 Hacienda La Reforma, Vinces, Ecuador. Foto Claudia Peralta.

de colores brillantes que resaltaban los detalles de las fachadas. También se empleaban las técnicas del “marmoleado” que con pintura trataban de imitar el vetado característico de este material, trabajado con tal esmero que a la distancia, no se podía determinar qué material era y muchas veces se llegaba a pensar que en realidad se había usado piedra o mármol.

Lo constructivo

Las maderas de la antigua provincia de Guayaquil³ eran muy variadas en cuanto a dureza, textura, peso, etc. los carpinteros de ribera llegaron a conocer a cada una de ellas y emplearlas en las distintas etapas y elementos de construcción, desarrollando lo que se conoce como la tipología constructiva de la arquitectura de madera. La destreza de estos carpinteros navales o de ribera fue ampliamente comentada por los cronistas tanto de la colonia como los de la época republicana, especialmente en relación a la facilidad que tenían para construir lo mismo una embarcación como una edificación, usando las mismas técnicas constructivas (Figuras 7 y 8). Esta influencia es evidente incluso en los nombres que se dan a ciertas partes o ensambles de la edificación, los cuales son tomados del lenguaje naval: así se habla de los estantes (columnas), varengas (vigas), crucetas (tirantes), por mencionar algunos (Laviana Cuetos, 2002).

Por la alta calidad de la madera obtenida de los bosques ancestrales de la zona, las piezas estructurales eran logradas de un solo elemento. Por ejemplo, en estas

edificaciones es posible encontrar vigas que son realizadas con una sola pieza de madera que cubre una luz de hasta seis metros y con una sección de 0.20 a 0.30 m. En los casos en que el elemento no podía ser cubierto con un solo madero, se hacía uso de los ensambles que permitían dar continuidad estructural. Los más usados eran el rayo de júpiter, cola de milano, caja y espiga, etc. (Nurnberg, Estrada y Holm, 1982). En las edificaciones de las familias adineradas y con mayores recursos, la estructura y los ensambles eran habitualmente cubiertos con forros de madera y no eran visibles, con lo cual se cuidaba el aspecto formal, estético y el acabado.

Las maderas más usadas en la construcción de los elementos estructurales eran el mangle (*Ryzophora mangle*), guayacán (*Tabebuia chrysantha*) y el guachapelí (*Pseudosamanea guachapele*), que eran muy apreciados por su capacidad de soportar la humedad sin sufrir daños, por lo que servían para la construcción de la estructura de los navíos que se fabricaban en los astilleros guayaquileños; el cedro (*Cedrela odorata*) era utilizado para las paredes, y para los pisos, puertas, ventanas, detalles ornamentales y cielos rasos se empleaban el roble y el laurel (*Cordia alliodora*) (Alsedo y Herrera, 1986).

Como materiales para la confección de las paredes, además de madera, hubo materiales sustitutos que trataron, de alguna manera, de crear mayor resistencia a los incendios, por lo que ganaron popularidad. Estos materiales eran el latón, zinc y la quincha (Lee, Compte y Peralta, 1988), en los cuales también se llegó a trabajar con gran destreza y acabado.

[3] En la colonia se conoció como la antigua provincia de Guayaquil al territorio que abarca actualmente a la región costa, con excepción de la llamada provincia de Esmeraldas, que limita al norte con Colombia.



Figura 9 Fachadas viviendas. Vinces, Ecuador. Foto Claudia Peralta.

Lo bioclimático

La zona de estudio posee un clima tropical cuya temperatura anual oscila entre los 25 a 35 grados Celsius y el promedio de humedad supera el 80%. Estas construcciones hicieron uso de elementos arquitectónicos que ayudan a la ventilación interna de la vivienda. Algunas de las características más notables de la arquitectura de la costa ecuatoriana son las galerías, aleros y soportales, que hacían las veces de colchón térmico, evitando que el impacto directo de los rayos del sol en las paredes de la fachada generara calor al interior.

Es preciso señalar que el soportal es un elemento arquitectónico introducido por los españoles en sus construcciones hispanoamericanas, que generalmente se utilizaba solo en las edificaciones que se construían alrededor de la Plaza Mayor. En esta región, no obstante, su uso se extendió más allá de la plaza, justificándose al crear un espacio de circulación apropiado para el

peatón, que lo protegía del sol y la lluvia y al crear un espacio de transición entre la calle, zona totalmente abierta y con actividad, y el espacio cerrado e íntimo de la vivienda.

Sin embargo, debido a la intensidad de nuestro clima, en ocasiones el soportal no era suficiente para proteger las fachadas del calor y era común observar lonas que protegían a la planta baja y que se iban recogiendo o soltando de acuerdo a la hora del día. Al principio, estas lonas eran rechazadas por los dueños de los negocios que se resistían a utilizarlas pues tapaban (en cierto horario) totalmente la planta baja; más adelante, se incorporaron como parte de la publicidad de los negocios al llevar el nombre de éstos en grandes letras, tal como se puede observar en antiguas fotografías de ciudades de la costa.

Las fachadas con grandes ventanales permitían la iluminación natural y la ventilación cruzada de los ambien-

tes, haciéndolos muy frescos y agradables, incluso en invierno, a pesar de no tener las ventajas tecnológicas de las que hoy gozamos (Figuras 9 y 10). Además, como era habitual en la época en que se construyeron estas viviendas, la altura entre el cielo raso y piso era considerable, de un promedio de 4,50m o más, lo que ayudaba a la ventilación e iluminación de la vivienda, pues normalmente las paredes interiores tenían vanos en la parte superior que permitían que la circulación de aire recorriera totalmente y sin interrupción la edificación. Esta circulación de aire era, asimismo, facilitada por la ubicación de un patio interior.

El patio (Figura 11) como elemento bioclimático regulaba la humedad y el calor. Con una ubicación generalmente central, estaba rodeado por una galería o ventanas que daban hacia él; permitía que las habitaciones del interior recibieran iluminación y ventilación natural. De esta manera, ayudado por otros componentes arquitectónicos que también cumplían una función bioclimática (áticos, buhardillas, galerías, amplios aleros, ventanas con chazas, calados o respiraderos, altura de los pisos, paredes interiores que no llegaban a cerrarse del todo en la parte superior), se producía lo que se conoce como ventilación cruzada y se obtenía una edificación cuyo interior mantenía un microclima agradable. Este microclima también ayudaba a que la humedad no se concentrara y permitía que materiales como la madera no se vieran afectados y deteriorados, y que fueran propensos al ataque de la termita, el coméjén, xilófagos, etc.

Otro espacio ubicado entre el cielo raso y la cubierta que permitía este microclima interior, era el "altillo", el cual normalmente era usado como un espacio de bodega informal y tenía en la fachada vanos con rejas que dejaban circular el aire, evitando que el calentamiento de la cubierta, generalmente de zinc y teja, se concentrara en él y volviera la casa calurosa.

Por último, otra característica de estas edificaciones es que el suelo de la planta baja no reposaba directamente sobre el terreno, sino que se lo elevaba y separaba dejando, por lo menos, un vacío de unos 0,60 a 0,80m a manera de cámara de aire que permitía la ventilación, también en esta parte de la construcción, y eludía la humedad propia del suelo (con un nivel freático muy superficial) con el fin de que no afectara a la madera. Hay que tener presente, además, que esta área de estudio comprende tierras bajas cercanas a los afluentes del Río Guayas cuyo caudal, en la época de lluvias, aumenta considerablemente, inundando los terrenos aledaños, por lo que elevar a las edificaciones evitaba también que el agua invadiera y causara daños en el interior.



Figura 10 Casa Randich, Balzar de Vinces, Ecuador. Foto Claudia Peralta.



Figura 11 Patio Interior Casa Jiménez y Viteri. Samborondón, Ecuador. Foto Florencio Compte.



Figura 12 Barrio Las Peñas. Guayaquil, Ecuador. Foto Florencio Compte.

CONCLUSIONES

No existen mayores evidencias de la arquitectura colonial de la región costa, ya que al ser la madera el material principal de construcción y por ser altamente perecedera, las edificaciones sufrieron percances causados por los incendios, ataques de hongos, de xilófagos, o por la humedad, los cuales pudieron provocar incluso la destrucción del inmueble. En los pocos gráficos o descripciones de la época, realizados por los viajeros, se tiene el conocimiento de sus características funcionales, constructivas y sencillez en cuanto a ornamentación.

Es recién en el siglo XIX, debido a la actividad agroexportadora, el auge cacaoero, el incremento de la población en la costa ecuatoriana y el alto intercambio comercial, que los viajes al exterior aumentaron y surgió la oportunidad a los ecuatorianos de presenciar los cambios arquitectónicos y urbanos que se estaban dando tanto en ciudades europeas como en las norteamericanas. Coincidentemente, el Ecuador empezó a recibir la llegada de extranjeros que vinieron a radicarse en el país lo que, entre otras cosas, permitió que se abrieran las fronteras culturales en todo ámbito y la influencia externa se dejara ver en los aspectos y detalles que se introducen en la construcción de edificaciones. Dichos elementos se constituyen en un lenguaje arquitectónico cuyas características son parte de una identidad que paulatinamente da paso a lo que hoy se conoce como arquitectura tradicional de la costa ecuatoriana.

Finalmente, hay que resaltar la mano de obra artesanal especializada compuesta por latoneros, quincheros, pintores muralistas, herreros y, sobre todo, maestros carpinteros de ribera y de lo blanco, quienes sin tener un estudio formal en arquitectura, se aproximan con una respuesta arquitectónica que tiene en cuenta los aspectos constructivos, decorativos y bioclimáticos que hicieron que este tipo de edificación funcionara de manera apropiada en esta zona, y cuya calidad y destrezas arquitectónicas, hoy son parte de la historia de la arquitectura de nuestro país, la cual recién empieza a ser estudiada y a recibir el merecido reconocimiento (Figura 12).

BIBLIOGRAFÍA

- ALSEDO Y HERRERA, Dionisio. *Compendio Histórico de la Provincia de Guayaquil. 1741*. Guayaquil: Biblioteca Ecuatoriana, 1986.
- ARGAN, Giulio Carlo. *El concepto del espacio arquitectónico desde el barroco a nuestros días*. Buenos Aires : Ediciones Nueva Visión, 1979.
- GUTIÉRREZ, Ramón. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A., 1992.
- HASSAUREK, Friedrich. *Cuatro años entre los ecuatorianos*. Quito: Ediciones Abya -Yala, 1997.
- LAVIANA CUETOS, María Luisa. *Guayaquil en el siglo XVIII. Recursos naturales y desarrollo económico*. Guayaquil : Archivo Histórico del Guayas, 2002.
- LEE, Pablo; COMPTE, Florencio y PERALTA, Claudia. *La arquitectura de Guayaquil. Siglo XIX - 1950*. s.l. : inédita, 1988. Este trabajo fue resultado de una investigación que se realizó por el programa de historia de la facultad que nunca se publicó pero que se registró en un documento.
- LEE, Pablo; COMPTE, Florencio y PERALTA, Claudia. *Patrimonio arquitectónico y urbano de Guayaquil*. Guayaquil : La chaza, 1989.
- NURNBERG, David; ESTRADA YCAZA, Julio y HOLM, Olaf. *Arquitectura vernácula en el litoral*. Guayaquil : Archivo Histórico del Guayas, 1982.
- PERALTA, Claudia. *Vinces. El legado de la pepa de oro*. Quito: IV Impresiones digitales, 2011.